convulsión política y social, económica y filosófica que **intentaba substituir el derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social" (7).**

Esta es la "herencia" de Mayo. La tradición que la Reforma acoje como un fin sagrado. Como una obra por realizar, legada por los abuelos. Para la clase histórica, para la clase que tiene en sus manos el porvenir de la humanidad, para la clase que debe realizar un destino, ¿qué ventaja efectiva le aporta la "herencia" de Mayo? Si estudiamos el contenido de esta aspiración, las leyes conómicas actualmente en juego, si penetramos en la génesis de estas fuerzas que se mueven y desenvuelven a un fin determinado, ciego y fácil, no podemos menos que sentirnos asombrados por el desconocimiento de la mecánica social que están demostrando los directores de la Nueva Generación.

Los hombres de Mayo cumplieron su misión. El ideal de Mayo alcanzó su cometido. Los de hoy—obreros y campesinos—tienen una misión distinta. El ideal que los lleva al combate corresponde a la realidad social y económica que vivimos. El proletariado está colocado en el primer plano de la historia. La tecnología imprime su sello característico a la revolución actual.

Hablar de la "herencia" de Mayo ante los obreros, es falsificar el verdadero sentido de la lucha que se desarrolla ante nuestros ojos. Es una actitud perfectamente oportunista. El ideal de Mayo está demostrando precisamente su caducidad. El intento de resucitarlo, completamente al margen del proceso de la lucha de clases, nos señala con verdadera energía la misión reaccionaria de la Reforma (8). No es una casualidad que su presentación la haga la Nueva Generación. No es un azar que la apadrine la Reforma. Lo que nos hubiera tirado de espaldas sería verla desde el primer momento auspiciada por las masas asalariadas. Puesto en el tapete de la acción inmediata por los jefes del movimiento sindical y del partido de la clase trabajadora.

Sostener como actuales los "principios" de la Revolución de Mayo es servir los intereses del capital y colocar al trabajador bajo el látigo del imperialismo (9).

Donde se manifiesta ante la luz del día la diferencia del movimiento de la Reforma y el obrero, es en esto: la Reforma, desde el pri-

---

(7).—Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

(8).—Tal posición es definida en estos términos, inaceptables para nosotros: "El pensamiento que se echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha. Contemporáneo de los hombres de la Primera Junta, sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan después hasta el día remoto de otros siglos en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia se hahaga efectiva". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 287.

(9).—"Este, como casi todos los manifiestos reformistas habla de los hombres de mayo no como los realizadores de una misión histórica a comienzos del siglo pasado, sino como de personalidades cuyo ideario debe ser el ideario de hoy. ¡Y eso sería tanto como creer que el mundo, debe vivir guiado aún por la Declaración de los Derechos del Hombre y por el Contrato Social de Rosseau! ¡A más de tres cuartos de siglo del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y cuando está en vigencia la Constitución de la República Rusa de los Soviets"! P. Gonzáles Alberdi, ob. cit. pág. 262.